

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

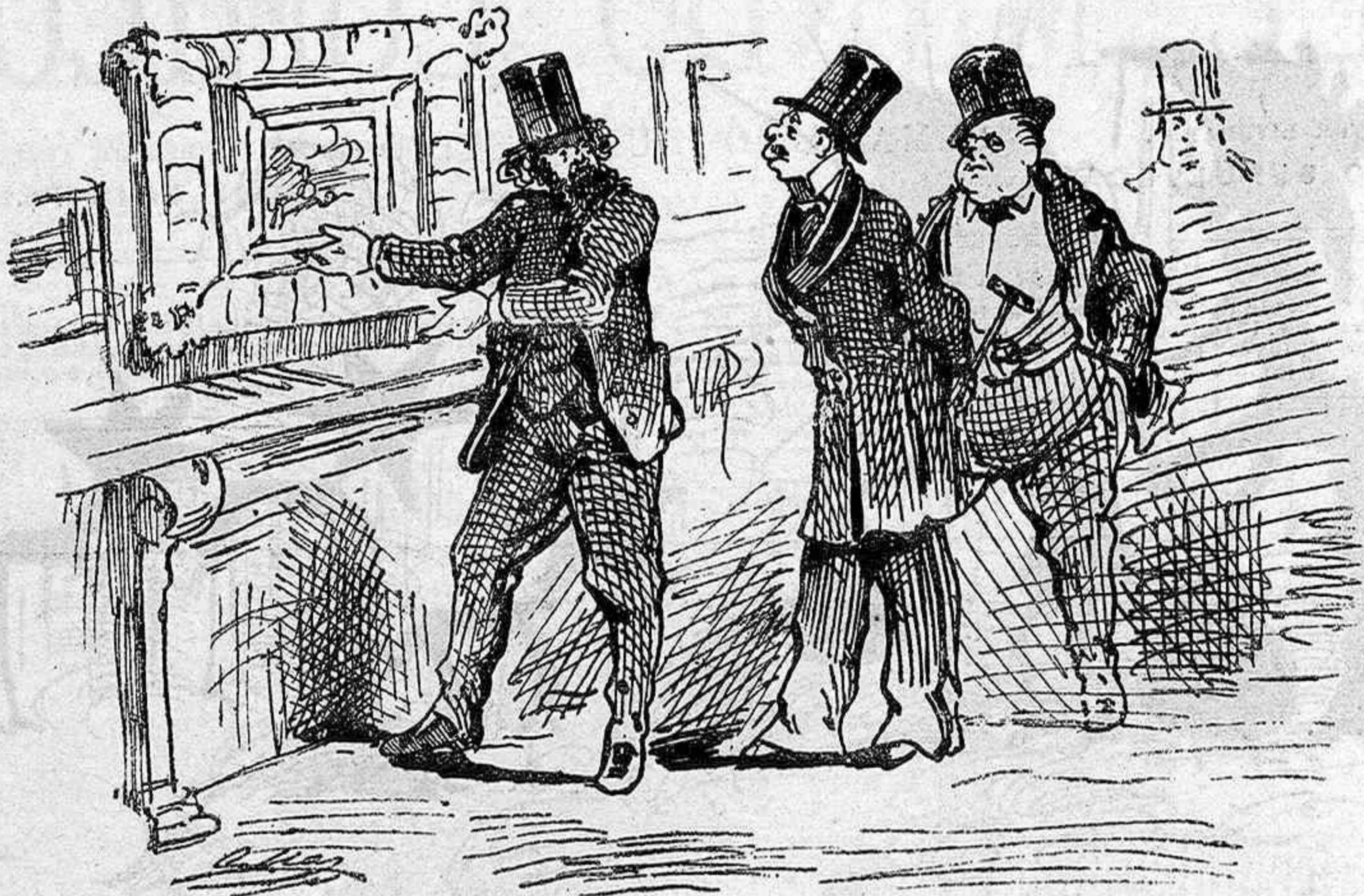
Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA CITA. — POR PEREA.



— ¡ No viene, y es la una!...
¡ Si se habrá entretenido con alguna!...

EN LA EXPOSICION PERMANENTE. — POR CILLA.



(Un artista.) — Este es mi cuadro, señores...
— ¡Hombre, buen marco!

LAS MAÑANAS DEL RETIRO.

DIÁLOGOS COGIDOS AL VUELO.

ENTRE DOS POLLOS.

— Pues señor... ¡la fleché!
— Ya, ya; ¡qué suerte tienes!
— Como siempre, chico, como siempre. Pero... atiende al golpe; ya vuelve la cabeza otra vez... ¿Verdad que es una rubia morrocotuda?
— Piramidal. Pero hombre ¿cómo te las arreglas?...
— Ahí verá usted. Y dale con las vueltas de cabeza. Otra miradita; con esta van *trece varas*. Decididamente me lanzo.
— Ya, ya; no tienes poca fortuna para con las mujeres.
— Ves; ahora toma asiento sin duda para esperarme. Héla ahí mirándome sin pestañear; chico, esta es la fascinación del pájaro y la serpiente. En cuanto lleguemos al banco verás la maestría con que *la abordó*; y tu entonces te las *guillas*, porque ya sabes que el onceno es no estorbar.
— Bueno hombre, bueno.

— ¡Cómo se sonríe al mirarme! ¿Lo ves? Nada, nada, esa mujer está *chalá*. Por supuesto que á mí también me tiemblan un poco las pantorrillas; pero no creas que es... ¡la emoción, chico, la emoción! De todos modos, el verdadero valor estriba en saber dominar el miedo... ¡Ea! ya llegamos... Decididamente me lanzo... ¡á la una!... ¡á las dos!... ¡á las!!...

(En este momento se levanta la rubia, y dirigiéndose al encuentro de un gallo con espolones que venía tras los pollastres, exclama al cogerse amorosamente de su brazo).

— Por fin, cariño mio, ¡perezoso, cuánto me has hecho esperar!

El tenorio en flor se queda con tanta boca abierta, y la enamorada pareja se interna por una calle de álamos riendo alegremente.

EN UN CORRO.

— ¡Ea! ¿á qué jugamos?
— ¿Quiéren ustedes al volante?

— No hay raquetas para tantos.
— Pues... á las cuatro esquinas.
— Eso es muy fastidioso.
— ¡A los aros!
— ¡Tampoco!
Una mamá que ha tomado el chocolate de Matias Lopez.
¿Por qué no juegan ustedes á la limon?
Una rubia muy alegre. — ¡A la limon!... A la gallina ciega, ó al escondite.
Tumulto de voces. — ¡Sí, sí, al escondite! — Aprobado. — ¿Quién echa china? — ¿Quién se queda? — ¿Dónde se escupe?
— ¿Quién es madre?...
La supradicha mamá. — Pero cuidadito con irse tan lejos como el otro día, que hubo niña que no pareció en dos horas.
... ¡Oh Cupido! ¡Oh primavera! Y la alegre y ruidosa nidada huye en parejas por doquier. ¡Oh Cupido! ¡Oh primavera!
Dediquemos una lágrima compasiva á la infeliz que queda de non, como dicen en la Mancha.

EN EL PASEO DE LAS ESTÁTUAS.

Un lipendi. — Pues señor, la mañana está calorosa y convida á refrescar el cuerpo.

Yo no he tomado aún ni chocolate ni cosa que lo valga; con que así, bien puedo propinarme un baño sin que se me indigeste nada en el estómago.

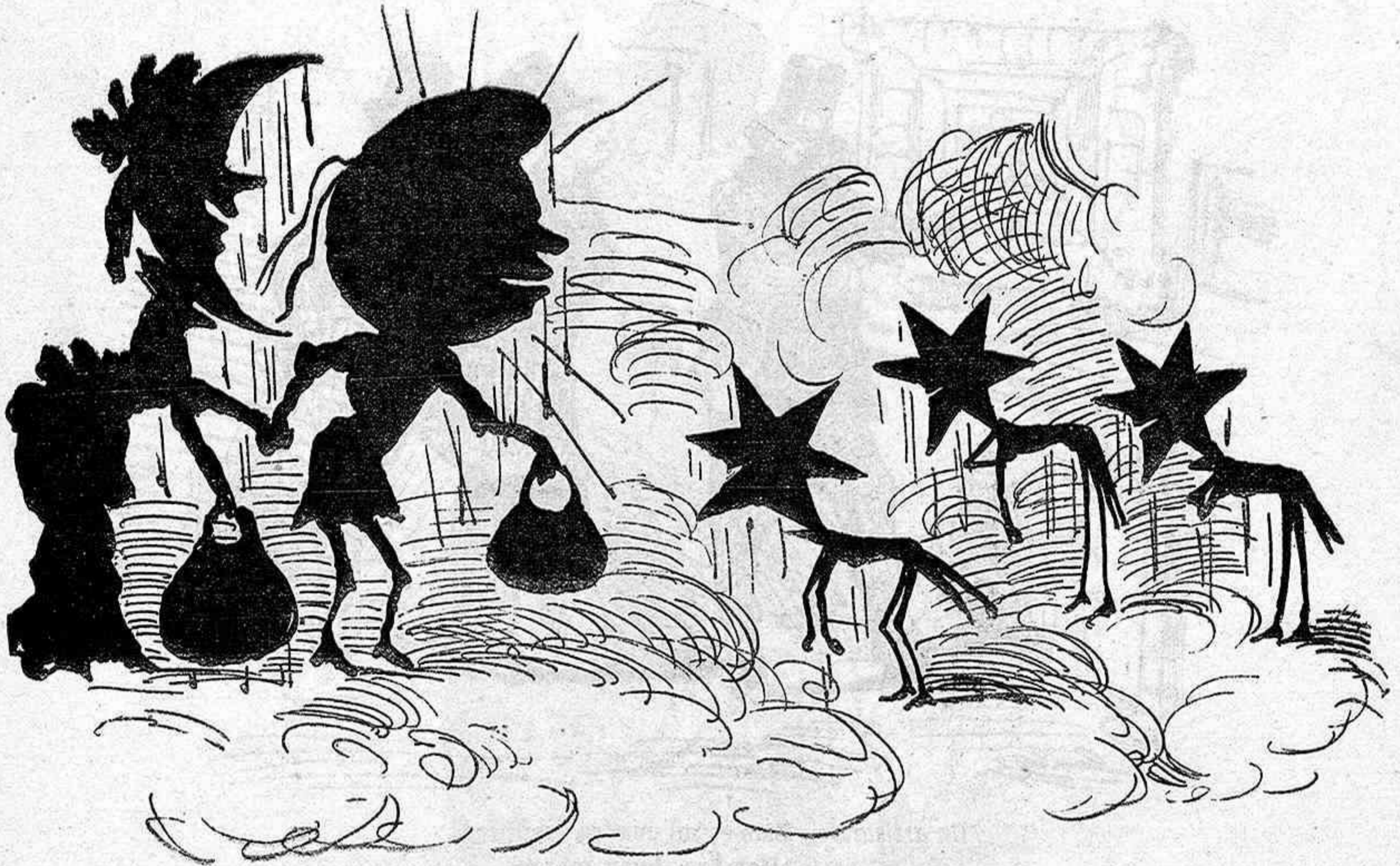
Creo que es domingo. Estoy más tronado que arpa vieja. La gente pulula hoy por los jardines y no es posible que falten almas sensibles y buenos corazones.

Nada, en cuanto llegue al Estanque y vea cerca algún guardia civil... ¡zas!... me tiro de cabeza con la boca cerrada... Me sacan, me secan, me pulsan, me friegan, me convidan á tomar la mañana, y en fin... qué menos dá una piedra.

JUNTO Á LA FUENTE CHINESCA.

Una jamona bien parecida, sentada en un escalon y con una novela de Paul de Kock en la mano. (Lee.) — «En este momento se quebró la tabla del banco, Virginia y su amante rodaron por el suelo á estilo de pelota. enredándose de tal

DE VIAJE. — POR LUQUE.



(El sol y la luna.) — Vaya, señoritas; nos vamos á pasar el verano en Biarritz. A ver si tienen ustedes cuidado del sistema planetario...

modo las espuelas del lancero en las enaguas de la doncella, que.....»

(Hablando.) Pero decididamente ese hombre es tonto. ¡Jesús qué fastidio! Tres días hace que pasa, repasa, mira y vuelve á mirar, pero... ¡nada! ¡se conoce que es lo más corto! No, sino fuera porque me gusta y porque el género va escaseando... ¿Señor, qué calma!... ¡Y haber dado conmigo que soy para todo lo mismo que la pólvora!... ¡Como vuelva á pasar le tiro de la levita!

¿A qué tendrá tanto miedo?— ¡Digo, si los franceses hubieran andado con esos repulgos de empanada para atacar la torre de Malakoff?... Por eso me han gustado siempre los militares.

¡Hola, ya vuelve otra vez! No, y mirar, no mira mal, bien es verdad que tiene unos ojos tan expresivos... Decididamente en cuanto se acerque le pregunto qué hora es.

EN LA CHOCOLATERÍA.

Un estudiante. — Vamos, señoras, pasen ustedes adentro, que aquí no comen á la gente.

Su patrona. — ¡Qué malo es usted, Pantaleón! Claro que no nos comerán, pero á las chicas les dá reparo...

El mismo. — ¡Vamos, adelante, adelante! (Aparte y contando). — Una, dos... cinco, seis, siete y dos chicos. ¡Por vida de mi abuela! Vaya, no es mala retahila de parientas y amigas la que me endosa mi novia. Caro me va saliendo este belén... En fin, todo sea por amor de Dios, con tal que pueda pagar el gasto. Seis reales y tres monedas del perro saqué de casa, si esto no basta... empeñaré el añadido de mi mamá-suegra.

ENTRE EL FOLLAJE.

Una pareja que sale. Ella. — ¿Me lo juras?

El. — Te lo juro.

Ella. — ¡Claro! lo que es ahora... Pero ustedes se cansan pronto de todo. Al mes ya están como una horchata de chufas, y entonces, si te he visto...

El. — Lo que es yo, Carolina, te juro que ántes se ha de apagar el sol que mi cariño.

Ella. — ¿De veras, vida mía?

El. — Como lo oyes, cielo.

EN EL ESTANQUE.

Un filósofo echando pan á los patos. — ¡Oh primavera del año, oh primavera de la vida, amor y besos, tallos y flores, suspiros y pellizcos, hojas y botones, caricias y juramentos, aromas y auras... oh, en fin, juventud de la naturaleza, yo te saludo humildemente!

Mas tarde... el cierzo sopla, las palabras se olvidan, las hojas caen, las ilusiones huyen, la escarcha brilla, la sangre se va apagando, y al fin... nada. ¡Memento homo quia pulvis, etc... y echa pan á los patos!

P. Ximenez Cros.

EL TIEMPO PASADO.

(TRADUCCION DEL ITALIANO.)

Sólo me sostenía una esperanza,
la vuelta venturosa de mi amor;
pasaron, sin venir, tantas auroras,
que mi dulce esperanza se murió.

¿No te acuerdas, mi bien, de aquellos días
que tanto nos amábamos los dos?
¿Te has olvidado ya de mi cariño?
¡Por qué no vuelves, tiempo que pasó!

Te he escrito tantas veces sin respuesta,
que temo, recordando tu pasión,
que hayas dado al olvido mi memoria.
¡Ah! qué te cuesta responder que no.

¿No te acuerdas, mi bien, de aquellos días
que tanto nos amábamos los dos?...

TIPOS. — POR PEREA.



No lee más que la cotización de la bolsa. Posee cien mil duros de renta. ¡Es un sabio!

Escribe por piedad; yo te lo ruego.
¿Por qué no vuelves, tiempo que pasó?

Clotilde A. Príncipe de Llacer.

EPIGRAMAS.

—¿Conque el soldado Pascual
se queja en un memorial
de sus jefes mequetrefes?
— No dudo que salga mal.
—¿Pues qué dice el general?
— Que den informe los jefes.

Mostrando un duro un impío
avaro á quien Dios confunda
dije: —¿Es de Isabel Segunda?
Y él respondió: — ¡No, que es mio!

Juan Martínez Villergas.

A ROSA.

Escribir en un álbum
es dejar huellas
en un alma afectuosa,
que el alma encuentra.
Y estas dos almas
por el afecto unidas
se hacen hermanas.

Escribir en tu álbum
siendo tú Rosa,
es más, pues es ventura
que pocos logran.
Dejar recuerdos
en flor que en suave aroma
se eleva al cielo.

Julio Nombela.

EN EL OBSERVATORIO.—POR PELLICER.



Viento Norte.



Viento Sur.

UN ENCUENTRO.—POR PEREA.



— ¡Dios mio, y esta es aquella!
— ¡Dios mio, y este es aquél...! (*Campoamor.*)

ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ

Yo no sé lo que pasa en el mundo.
Por consiguiente, soy feliz.
¿Qué puedo decir á ustedes, si lo que me importa no lo sé, y lo que sé no me importa?
El mundo...
¿Vamos á hablar del mundo?
Su origen es muy oscuro. Es hijo de una señora cuya ascendencia se pierde en el caos.
Yo no lo he visto del todo. Su retrato corre de mano en mano; pero su fisonomía es incomprensible.
Un geógrafo me ha dicho que es el tal personaje rechoncho como un comerciante de ultramarinos, y que tiene la cabeza aplastada como los idiotas.
No hay cosas que más den que hablar que sus cosas. No hay mujeres que llamen más la atención que sus mujeres. No hay hombres más sagaces que sus hombres.
Los desesperados le llaman *pícaro*; las beatas, *perverso*; los desengañados, *engañoso*; los indiferentes, *bola*.
Este personaje se llama... el mundo, y su primogénito *El Mundo Cómico*.

Si la anterior descripción no te satisface, lector amigo, te daré otra.

El mundo es un baul cuadrado que suele costar de setenta á cien reales.

Contemplando el mundo, me he permitido hacer las siguientes observaciones:

La esperanza es el barniz con que se dora la píldora de la vida. El hombre es un infeliz que se disfraza de pillo para que le conozcan.

El amor es una tontería extraordinariamente seria.

La amistad es una cosa que usaban nuestros abuelos.

La mujer es un abismo (téngame usted el sombrero, que me voy á precipitar).

Hace pocos días encontré en el portal de mi casa un papel, que tuve la feliz ocurrencia de levantar del suelo.

Sin tener nada de fatalista, puedo asegurar á ustedes que *estaba escrito*.

— ¿Y por quién? preguntará el curioso.

— ¿Por quién? por un boton (palabra de honor).

El papel decía: *Memorias de un boton*; y debajo de este epigrafe hallé las siguientes palabras:

•••

Nací en una fábrica: soy hijo de un cuerno.

Desde que nació hasta la fecha, no han hecho más que pegarme.

Me pegaron á unos pantalones, después me pegaron á un chaleco, después á una chaqueta de hilo...

En más de una ocasión he servido de pretexto para que una novia, al pegarme, hablara con su novio diez minutos. ¡Casi un cuarto de hora!

Una vez, al pasar junto á una niña bonita, me enredé con el fleco de su manto, de tal modo, que si no nos separan, creo que lo parto en dos.

Otra vez, tuve la satisfacción de abrir en canal á un pícaro ojal, por el cual me querían hacer pasar, sin comprender que aquel era para mí un paso muy grave.

He padecido mucho. Serví de número tres en la levita de un caballero particular que tenía la pícara costumbre de sobarme y no dejarme en paz cuando se ponía á meditar en algo.

El día más triste de mi vida fué aquel en que un niño me arrancó de un tirón de la levita en que yo estaba, y jugando conmigo, me tragó, en un momento de distracción.

¡Ah! ¡Por qué no he nacido boton de camisa, de esos botones de cuello, alegres y juguetones, que saltan á cada momento y se burlan del hombre!

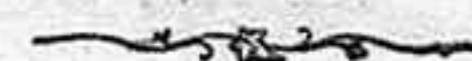
Soy muy desgraciado. Voy á ver si me rompo, es decir, si me suicido.

•••

No decían más las memorias, pero creo que decían bastante.

Por mi parte, creo que también he dicho bastante.

Eusebio Blasco.



LOS MARIDOS. — POR PELLICER.



— ¿La señorita?... Se ha ido por ese bosquecillo con aquel caballero rubio...

LA COSTUMBRE.

Ayer comiendo en los Cisnes
tropecé con Juan Quirós,
que es de todos los nacidos,
sin disputa, el más gloton.

Y al ver cómo devoraba
plato tras plato, veloz,
le dije con cierta envidia
y lleno de admiración:

— Pero, chico, ¡qué bien comes!
— La costumbre — contestó; —
como cómo desde niño
cada vez lo hago mejor.

Eduardo de Lustonó.

MORALEJA.

El torpe y caprichoso Lucas Gomez,
se solía afeitar con piedra-pómez;
y á pesar de estar tísico Juan Blanco,
fumaba cigarrillos del estanco.
Esto prueba (lo he dicho y lo repito)
que nada sobre gustos hay escrito.

Antonio de San Martin.

EPIGRAMAS.

— ¿Fuiste ayer á la Mision?
— No faltó en dias de fiesta.
— ¡Qué magnífico sermon!
— Me causó tal impresion
que me hizo dormir la siesta

— ¿Tú con luto? ¡Mal balazo!
¿Ha muerto tu esposa? — Sí.
— ¿Sin duda del embarazo?...
— Ca: murió de un garrotazo
que en la cabeza le di.

Francisco de Palacios y Toro.

CANTARES.

Porque al mirarme siempre
bajas los ojos,
dicen... ¡ay! ¡lo que dicen
los maliciosos!
Pues ¡si supieran!... —
¡Pero mucho más vale
que no lo sepan!

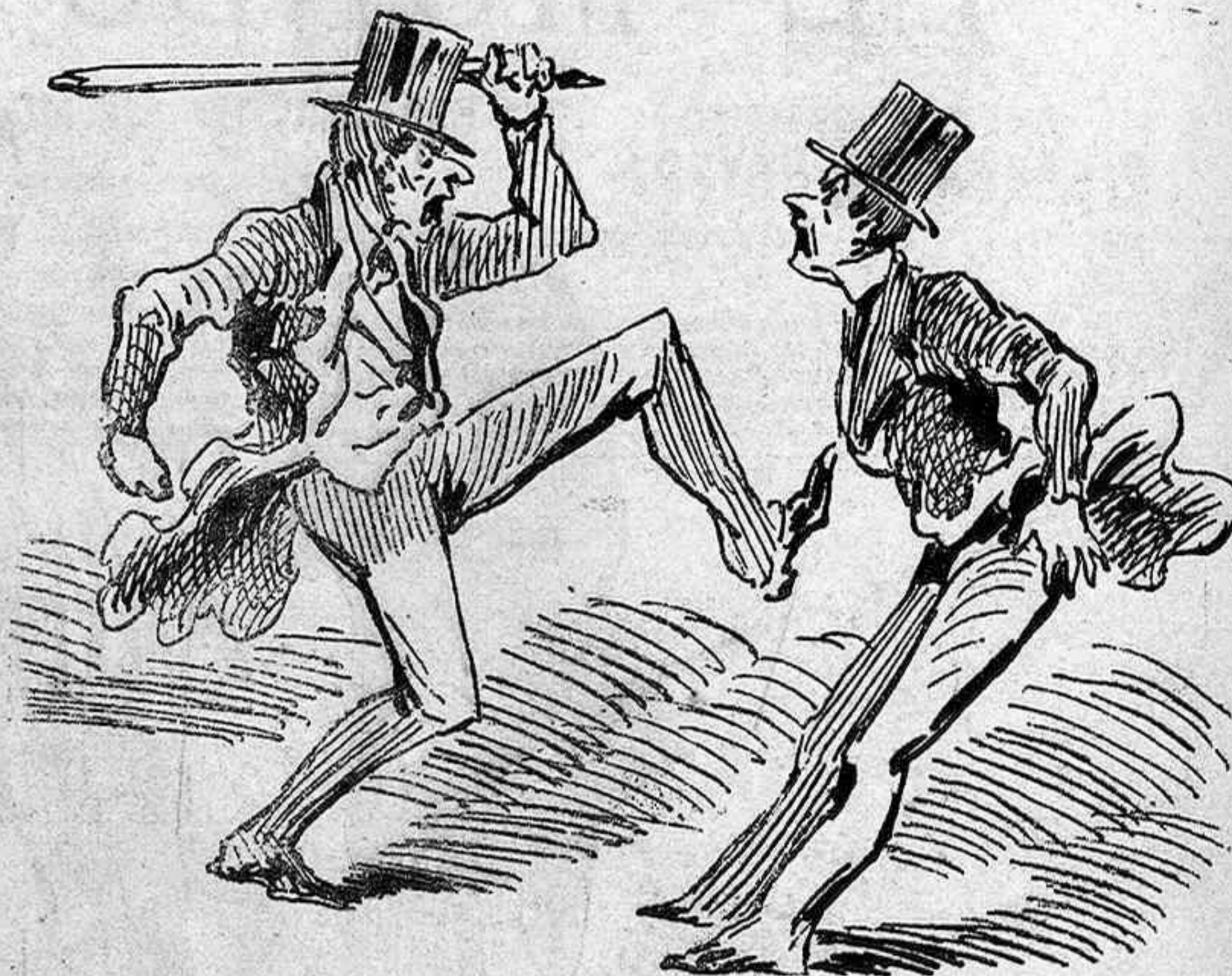


EL INGLÉS EN DOS LECCIONES. — POR LUQUE.



(PRIMERA LECCION.) LAS PRIMERAS LETRAS.

—¿Con que decididamente no me paga usted la letra?...



(SEGUNDA LECCION.) EJERCICIOS PRÁCTICOS.

—Pues... mire usted, yo siempre las cobro á la vista.

Doña Tecla de Gonces
oyó que un gato,
— «¡Zapel!» gruñía siempre
que iba á besarlo;
desde aquel trance,
cuando me mira cerca
me dice: — «¡Zapel!»

Ricardo de las Cabañas.

A UN ORTOGRAFO.

¿Temes, Gil, que te se tache
de necio porque te han visto
poner con Zeda «Calisto»
y escribir «error» con háche?
Pues no abrigues mal humor
por tan rara ortografía,
que hay magnates en el día
que escriben mucho peor.

Enrique Príncipe y Satorres.

IMITACION.

Volverán los borregos baladores;
las moscas volverán;
volverán los mosquitos que en verano
nos buscan con afán;
Pero aquellos amantes que venian
tu calle á pasear,
aquellos que te amaban con delirio,
esos, no volverán.

Volverán los mochuelos y los grillos
las gracias de los campos á aumentar,
y lechugas, pepinos y sandías
comibles estarán;

Pero aquellas veladas deliciosas
que á Capellanes fuimos á pasar;
aquellas que mataron mi bolsillo,
esas, no volverán.

Volverán los calores que en Agosto
nos ponen á espirar,
y tú tal vez refresques de lo lindo
sin costarte un real;
Pero aquellas comidas succulentas
que tuve el heroísmo de pagar...
¡Ay! como no mejoren estos tiempos
no te las pago más.

Luis de Moya y Gimenez.

Se formó en Madrid una compañía dramática para el
teatro de Cuenca. La compañía era bastante mala.

El primer actor le preguntó á un conocido autor dramá-
tico en el café Helvético:

— Diga usted, señor don Fulano, ¿con qué le parece á
usted que hagamos nuestra entrada en Cuenca?

— Con trabuco.

SUCEDIDO.

Tan corto papel le dieron
en cierto drama á un actor,
que decir sólo: «¿Escucharon?»
era toda su mision;
pero al salir á la escena
de tal modo se turbó,
que por decir: «¿Escucharon?»
dijo el mozo: «¿Es cucharon?»

Juan A. Barral.

Solución á la charada del número anterior.

RAMO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.